



APARTADO 628
C A R A C A S

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 25 - No. 247
JULIO-AGOSTO 1962

Los alzamientos de Carúpano y Puerto Cabello nos alcanzaron en un largo viaje de dos meses por Centroamérica. Y tuvimos la oportunidad de advertir la extraña impresión que aquellos acontecimientos causaban en tierras lejanas.

Nadie interpretaba el hecho como una asonada militar clásica, de las que un siglo largo de tradición ha hecho endémicas en Latinoamérica. Se calificaba claramente como episodio de una lucha a muerte entre el fidelismo-comunismo y la democracia venezolana. Venezuela cobraba así una actualidad de frente de batalla y Rómulo Betancourt una atención de artista en escena, cuyas frases contundentes resonaban, como un eco, en todos los periódicos del continente.

El espectáculo panorámico tiene sus ventajas y sus espejismos. En la lejanía se diluían los detalles y descollaban las líneas generales de los acontecimientos, como los relieves de las altas colinas.

EN LA TIERRA DE LOS VOLCANES

Al avanzar por la carretera panamericana desde Panamá hacia el norte, camino de Méjico, a través de las abruptas crestas, los hondos valles y las lagunas ensoñadoras de Centroamérica, desde la verde y florida Costa Rica hasta la añeja y señorial Guatemála, el turista es conducido, como primicia novedosa, a visitar cráteres de volcanes. Unos, como el de San Salvador, en forma de doble anfiteatro medido a compás. Otros convertidos en lagunas. Otros, de actividad reciente, surcados de torrenteras de lava gris.

Aquella tierra volcánica es también azotada por sismos con trágica intermitencia. Lo demuestran las ruinas de Guatemala (La Antigua), y el propio San Salvador con su pántina alegre de ciudad reconstruida.

Pensar en ajenos problemas ayuda a valorar los propios. En la tierra de los volcanes se pisa lava material; pero, más sensiblemente aún, en el orden moral se siente temblar la tierra. Las circunstancias ayudaban a la meditación, y a la confrontación de las vidas paralelas de las naciones.

Centroamérica está más cerca de Cuba que Venezuela. Sin embargo, en las seis repúblicas la inminencia del peligro comunista se valora menos que en Venezuela. Se nos decía y en parte es una verdad: Venezuela ha despertado.

El partido comunista está generalmente fuera de Ley; pero sigue hábilmente el peli-groso juego de coquetear con los partidos políticos y aún con las dictaduras, a base de un envejecido tabú laicista. Los partidos políticos, y aun las dictaduras, permiten de buen grado actuar al comunismo en asuntos tan definitivos como la formación de los maestros y profesores de la educación media; y en la orientación de la enseñanza oficial.

Son palpables los avances del comunismo. A la costa norte de Guatemala, Nicaragua y sobre todo Honduras llegan los emisarios y aún las armas de los comunistas cubanos. En las compañías bananeras se registran ya asaltos de tierras y predominio marxista en los sindicatos. En todas las universidades puntean en la acción los comunistas en clandestinidad, infiltrados en los partidos clásicos de cada nación.

El comunismo se ceba, naturalmente, en la gravísima injusticia social imperante.

La concentración de los bienes de producción, concretamente la tierra, es en todos ellos —con excepción tal vez de Costa Rica—impresionante. En el diminuto país de El Salvador, de una densidad inquietante de población, se habla de las catorce familias. Baste decir que solamente Honduras cuenta con 400.000 emigrados salvadoreños. Los capitalistas muestran un egoísmo suicida y una ceguera infantil de avestruz. Se repite la historia de la evasión de capitales, camino de Estados Unidos o Suiza, al primer peligro de inquietud. Sienten un pavor alérgico ante toda proposición de cambio de estructuras, sobre todo rurales.

Jugando

con Fuego

Setenta y cinco por ciento de los habitantes viven del campo. En este sector los sueldos menos miserables son los pagados por las compañías bananeras. En muchas partes —en El Salvador y en la población indígena de Guatemala— las injusticias, el hambre y la miseria son escandalosos. Raramente se ha superado el salario de 0,50 Dólares.

Los partidos políticos en el poder juegan peligrosamente con el porvenir crítico de la nación con total predominio de los intereses partidistas y personales sobre los imperativos del Bien Común. Los que no han alcanzado el poder practican el más descarado canibalismo opositor. Es interesante advertir, como sucede en Honduras, que los comunistas se cobijan previsivamente en ambos partidos: el gobernante que es Liberal; y el de la oposición, que es el Nacional.

El Ejército aparece como una reserva sólida contra el comunismo; pero no disimula sus aspiraciones hegemónicas. Los presidentes de El Salvador y Guatemala son — como los del Ecuador y Argentina — presos, más o menos resignados, de las fuerzas armadas. Nicaragua sigue siendo fundo familiar de los Somoza.

El menos avisado siente en Centroamérica, a dos pasos de Cuba, que se está pisando sobre un volcán. Y se comprende el interés receloso con que la contempla y vigila la diplomacia norteamericana.

OLOR A TRAGEDIA Y VAHO DE CORRUPCION

No disimularemos que al regreso a Venezuela vuelven a herirnos los detalles, con frecuencia detonantes, del panorama patrio: la difusión alarmante de la criminalidad; el juego maquiavélico de los partidos políticos con sus coqueteos trágicos con el comunismo; la actitud egoísta de los sectores capitalistas; el sectarismo casi místico del estudiantado; el adoctrinamiento rojo de los cerros caraqueños. Del volcán Centroamericano, dormido por el momento, llegamos a un volcán en trance de explosión.

Hablando del gobierno: no hay real correspondencia entre las promesas o amenazas contundentes del Presidente de la República y la improvisación, contemporizaciones y debilidades en la guarda del orden público y social. Persisten irritantes ventajismos partidistas, que agudizan la antipatía popular al oficialismo, aparte de la evidente negligencia en la prometida poda del burocratismo y el manguareo con el consiguiente des- crédito de la administración pública.

Pero no estamos dispuestos a cargar todas las culpas al gobierno. De la izquierda y de la derecha —los extremos se tocan— se hace a la coalición una guerra sorda o patente, que explica en parte la ineficacia del gobierno en muchos aspectos.

Los comunistas y sus infelices satélites, sin excluir prestigios de la política nacional, hacen bandera propagandística de la crisis económica. No vamos a negar su existencia, aunque hemos advertido, al visitar otras naciones, que en realidad nuestra crisis no es más que relativa. Pero, ¿hacen los comunistas y los tontos útiles que ellos manejan a su sabor, algo por solucionarla? Todos sabemos que su afán está concentrado en agravarla con una táctica continuidad de desórdenes sociales, con una descarada siembra de anarquía popular.

De los comunistas no podíamos esperar otra cosa. No les interesa el bienestar del pueblo; no les interesa la prosperidad de Venezuela.

Les interesa solamente preparar el clima de la revolución social del proletariado y utilizar a los tontos útiles y engañar a los incautos con el espejismo de un paraíso cuyo símbolo perfecto debe ser, tal vez, la Cuba de Fidel Castro, sin azúcar, sin carne, sin leche, sin fruta y sin libertad.

Irrita también el sempiterno tono quejumbroso de los sectores industriales y capitalistas. De sus memorias y exposiciones pudiera deducirse que todas las culpas las tiene el gobierno. No hay confianza, no hay garantía para las inversiones.

Tampoco vamos a negar que estas quejas tienen su parte de base objetiva. Sin embargo, recordamos con frecuencia una doble interrogación que formulaba en ocasión solemne un ilustre economista ensotinado: ¿Se sienten ustedes exentos de culpa en la pavorosa fuga de divisas, una de las razones fundamentales de nuestra relativa crisis económica? ¿Esa crisis económica los ha privado a ustedes del placer de un solo vaso de whisky? Y podíamos añadir de nuestra cosecha: ¿No se ha hecho nada en Venezuela en la industrialización, en la vialidad, en la sanidad y en la educación?

Y hablando de las costumbres, nadie desconoce que de arriba abajo cunde un pavoroso contagio de hedonismo. El afán de placer, del placer inmediato, del placer a veces procaz y salvaje, satura cada día más la vida venezolana, sobre todo, la vida de esa gran ciudad, alegre y confiada que es Caracas.

Estamos jugando con fuego. Cualquier día errumpe el volcán.

Sólo es una verdad a medias: Venezuela ha despertado.

M. A. E.